

Rafael Herrero Lorenzo

Médico - Psiquiatra

Unidad de Salud Mental Catarroja. Valencia. Diputación de Valencia

En nuestra segunda intervención, llamamos y dejamos fluir la palabra de nuestro maestro y Director el Prof. Freixa, estas palabras tuyas, las hemos conseguido siguiendo la pista de una reunión-homenaje, afortunadamente en vida, al Profesor Ramón Sarró Burbano catedrático de Psiquiatría en la Facultad de Barcelona, realizada en Alicante hacia 1990, en la que lógicamente se le invitó como representante de la Escuela Psiquiátrica Catalana.

Conocí concretamente, como era de esperar, al Prof. Sarró en el Hospital Clínico Universitario de Barcelona, cuyos pasillos hemos "bateado" muchas generaciones de psiquiatras catalanes y foráneos, con aquellas batas largas, casi como togas romanas, tan características "d'El Clínic", que tuvieron nuestros profesores, y que nosotros los "antipsiquiatras sin batas" no supimos disfrutar, porque no las merecimos por rebeldes y malos chicos.

Como también conocí a Freixa en el Clínic, y en algún que otro Congreso, y en compensación a las muchas horas que me dedicó como docente y como consultor en temas de alcoholismo, especialmente durante la organización de la asistencia extrahospitalaria desde la Clínica Mental, a la Comarca del Maresme, con mi entonces inseparable compañero y amigo el psicólogo Joseph Maria Mañach i Serra, "Cap del Departament" de Psicología Clínica, de la Clínica Mental. Concretamente estábamos ambos empeñados en la creación

de un Grupo de Alcohólicos Rehabilitados y Familias de Mataró, en donde iniciamos la asistencia extrahospitalaria, individual, familiar y grupal de los alcohólicos de la zona, desde la Clínica Mental de Santa Coloma de Gramanet, entonces de la Excelentísima Diputación de Barcelona, pienso que aunque fuera solo sólo por eso, y lo es por mucho más, debemos de cederle la palabra.

Evidentemente también porque su experiencia es mayor que la nuestra y nos va a llevar más directamente al origen de unos de los Grupos de Trabajo, concretamente el del Hospital Clínico de Barcelona, otro de los grupos pioneros en el Estado Español del tratamiento del alcoholismo (posteriormente de las otras toxicodependencias), a los que antes me he referido en el anterior "**Hace treinta años...**" y del que él fue profesor y líder necesario.

Como decía, en 1990 se realiza en Alicante una reunión-homenaje al Profesor de psiquiatría de Barcelona Ramón Sarró, concretamente la organiza el Dr. Pedro Antón Fructuoso, psiquiatra ilicitano y antiguo compañero de guardias psiquiátricas en la ya mentada Clínica de Santa Coloma de Gramanet, y actualmente Director de la Clínica Mediterránea de Neurociencias de Alicante, Francesc Freixa i Santfeliú hizo una intervención, que resumimos en lo fundamental, que se refiere al tema de las adicciones en Cataluña y desde los años cincuenta.

— Correspondencia a: _____
rafael_h_l@hotmail.com

Como tiene por costumbre, Freixa añade sus reflexiones sobre Cataluña, y el Estado Español, desde la postguerra hasta los días del homenaje. Creo que el tema mantiene su rabiosa actualidad.

Todo ello para de ***“una reflexión subjetiva sobre la realidad, tal como fue vivida en aquella época”,*** que nos indicaría ***“de que modo se han modificado en el curso de estos años...la percepción de los...problemas generados por la conducta prioritaria de uso de sustancias químicas capaces de modificar la percepción de la realidad y originar conductas de uso persistente y continuado.”***

“Muchos de los intereses que llevaron a un determinado grupo de alumnos de la Facultad de Medicina de Barcelona a interesarse primero por el saber psiquiátrico y psicopatológico se vieron condicionados por la especial situación de la Facultad de Medicina por aquellos años. No es necesario recordar el peso que tenían aún los hechos que impregnaron la postguerra. La asignatura “Formación del Espíritu Nacional” -la política- nos daba una versión de los acontecimientos de la guerra de 1936-1939 que no era la exactamente vivida en los hogares de cada uno de nosotros. Se nos intentaba ocultar el exilio de los intelectuales más valiosos y prestigiosos del país y su vez tampoco se nos decía nada sobre una famosa obra que el entonces epígono de la “Psiquiatría oficial” había publicado en 1934 en la editorial Medicina de Madrid, titulada “La Asexualización de los psicópatas. Higiene de la Raza” que coordinaba extraordinariamente con el film “Raza” cuyo guión firmaba un tal “Jaime de Andrade”. En aquellas condiciones y circunstancias, cuando nos interesábamos por la psiquiatría, oíamos hablar, de tapadillo, sobre un psiquiatra llamado Emilio Mira i López.”.

Aun recuerdo la admiración que tenía Emilio Bogani Miquel por el test de Mira y López, y su aplicación en el diagnóstico precoz del alcoholismo, el entonces estudiante de Psicología, que acababa de aterrizar como psicólogo en prácticas por el Servicio de Bétera, Francisco Soriano Mompó, le tocó la parte más dura del intento de poner en marcha dicho test en el Servicio de la Diputación de Valencia, hacia 1976, recuerdo las dificultades de encontrar bibliografía y de adquirir conocimiento práctico sobre el test, a pesar de contar con la ayuda inestimable del Dr. José Zaragoza Antich, Psicólogo Director de la Escuela Municipal de Orientación del Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia, que había sido compañero de Mira en Hispanoamérica. La segunda vez que pude ver de cerca el test de Mira i Lopez, fue años después en la exposición de Luis Simarro en la sede de la Universidad de Valencia de la Calle “La Nau”, cuando se le hizo una magnífica exposición-homenaje al fundador de la Psicología Española y a los pioneros de dicha ciencia, bastantes de ellos, para nuestra desgracia, exilados en gran parte de su vida científica.

“Cuando intentamos conocer cuál era la realidad de la asistencia psiquiátrica, nos encontramos con hechos poco halagüeños que se sucedían en los sanatorios psiquiátricos de la postguerra, auténticos manicomios, en la que la laborterapia era entendida por los gestores de dichas instituciones de una forma fundamentalmente mercantil o bien se consideraba “normal” que internos que en su profesión u oficio realizaban una función útil en la institución terminaran por cronificarse en una situación en la cual gozaban de ventajas o privilegios. Fue en este contexto cuando concretamente el Dr. Lluís Bach y



el que escribe observaron con curiosidad y comentaron por primera vez que entre el trato de favor de los pacientes se incluía la “embriaguez terapéutica”, como premio de fin de semana, a determinados pacientes considerados crónicos e irrecuperables, los alcohólicos, que como albañiles, electricistas, tejedores, etc., si eran útiles a la institución durante todos los días laborables.”

Me gustaría apostillar algunos aspectos a las palabras de Freixa, durante los cinco años de trabajo y formación que tuve la suerte de pasar en Cataluña, (1970-75) ni e SALT, (Gerona) ni en Santa Coloma de Gramanet, (Barcelona) observé, la “embriaguez terapéutica” que tan concretamente denuncia. Sin embargo, en otros dos psiquiátricos de la provincia de Barcelona, de cuyos nombres no quiero acordarme, si que la observe, en la “Sesión de Hombres” por supuesto, y en uno de ellos yo diría que casi institucionalmente reglada, correría el principio de los años 70.

Ello no quiere decir que en los psiquiátricos en los que he trabajado, los anteriormente citados más el padre Jofré de Bétera (Valencia), no hubiera una embriaguez “institucionalizada”, en todos ellos existía una senda que llevaba a un punto de la valla, cerca, tapia o puertas que se dirigía en línea recta a un centro expendedor de alcohol, tabaco y café, recuerdo en Salt, cuando hicimos una prueba clínica, del tratamiento con levodopa en los parkinsonianos primarios que teníamos aislados, (hacia 1971 o 72). Estos mejoraron su movilidad claramente, pero posteriormente empeoraron por aumentar los paseos por la mentada vereda. Asimismo memorizo como los enfermos que “perdíamos” en el Pabellón 12 de Bétera (Alcoholismo y Toxicomanías) los encontrábamos con inusitada frecuencia,

en un local llamado “La Providencia”, cercano a la entrada, (había que atravesar la carretera Bétera-Valencia) que actualmente es un restaurante de clientela mas integrada, es curioso el nombre que le pusieron al famoso local, que por desgracia fue causa (o factor causal, para ser más justo) de más de un atropello automovilístico.

Sin embargo en Cataluña, si que encontré por aquellos años, dos ideas prejuiciosas sobre el alcohol, una de ellas, al igual que describí en el Hospital Mora de Cádiz, que era una falta de humanidad no dar cava a los enfermos mentales por Navidad y otras fiestas señaladas, y la más curiosa por la calidad intelectual elevada de las personas que me la expresaron, que el alcoholismo era una cuestión, casi exclusiva de inmigrantes. Dichas personas no identificaban la forma de beber solitaria y casera del abusador o alcohólico catalán, con problemas relacionados con el alcoholismo, pero si lo hacían con facilidad con la forma de beber en público y provocadora de desorden del emigrante andaluz, extremeño, castellano, gallego o vasco. Gracias a ello tuve oportunidad de hacer estudios prácticos de Antropología Cultural y de polemizar un poco, que siempre es bueno. Curiosamente en las otras autonomías del estado español, se tiene a orgullo poseer el tipo de alcohólico mas genuino, recuerdo el chiste de Castela, donde el genial dibujante gallego comparaba unos marinos ingleses borrachos con dos borrachos autóctonos que decían: “**Eso non es ni borrachera, ni nada**”, o aquel donde varios parroquianos comentan: “**Eu bebo per afogar las penas, mais las condenadas aboyan**”.

“...En esta situación y en el Hospital Clínico y Provincial de Barcelona, Facultad de Medicina, se crea una de las primeras Unidades Psiquiá-

tricas en un Hospital general del país. Eran los años de los cursos académicos 1952-1953. Hay que decir que la Unidad si bien tenía acceso a todos los servicios generales del hospital y a las diferentes especialidades del mismo, los laboratorios, etc., arquitectónicamente estaban situados, materialmente, dentro del edificio de la Facultad de Medicina, y en realidad sus 30 camas, 15 de varones y 15 de hembras estaban ubicadas en un "altillo" que no representaba lo que se entendería como el mínimo de confort, ni para los internados, ni para los médicos, enfermería y los estudiantes en prácticas que éramos nosotros.

Hay que recordar que estamos hablando de los años de los grandes descubrimientos psicofarmacológicos, que reformaron radicalmente la asistencia hospitalaria psiquiátrica, nada más y nada menos que los trabajos de Laborit, Delay y Deniker, así como la aparición en el mercado de los primeros antidepresivos. Como no me cabe duda que el Clínico estaba al día de esta nueva era, mi profesor de asistencia psiquiátrica hospitalaria, fue Joseph María Pigem Serra, Psiquiatra Director de Salt, que fue Profesor Adjunto con Sarró de catedrático, y que inicia el empleo de clorpromacina, y las famosas curas de sueño de Laborit, en el Hospital de Gerona en 1955, consiguiendo la exhospitalización de un porcentaje significativo de enfermos psicóticos. Todo ello lo relato para recalcar la oportunidad y mejora de la asistencia pública en Barcelona que pudo significar la implantación de una Unidad Hospitalaria de Psiquiatría, tan sencilla y magistralmente relatada por Freixa.

A pesar de haber pasado visita con los profesores Sarró, Obiols, González Monclús, y con la profesora Sarró, entre muchos otros

que tanto me enseñaron, durante los años de especialización en el Hospital Clínico, y de recordar perfectamente como se mantenían muchas de las dificultades descritas por Freixa a principio de los 70, mi recuerdo del Clínico, más claro son las clases, tanto las teóricas como sobre todo las sesiones clínicas, sobre todas aquellas que presentábamos un enfermo del psiquiátrico de Salt, al que había que exhospitalizar heroicamente, trasportarlo por 100 kilómetros de la autopista Gerona Barcelona, en nuestros propios coches, (el mío era un 600 E), y recuerdo con gran admiración de lo que éramos capaces de hacer por colaborar en la enseñanza practica. En un caso de lo que hoy llamamos un trastorno de personalidad, tuve que volver a Salt, acompañado por dos generosos compañeros, para no repetir los riesgos de la ida, en otra ocasión contaré esta historia.

Asimismo guardo un magnifico recuerdo de los sesiones sobre terapia de grupos de los profesores y compañeros de Santa Coloma, Cervantes y Sala Blanc, y por supuesto del curso de Psicología y Psicopatología Social de Martí Tusquets. Aunque quizás la enseñanza experimental más relacionada con las toxicománias, concretamente con la LSD de la casa Sandoz, la proporcionó González Monclús, en unas sesiones experimentales serias y metódicas, que tuve ocasión de vivir de cerca, y que el mismo describió, analizando los resultados, años después en una reunión profesional monográfica sobre alucinógenos en Sitges.

La gran ventaja fue la modificación de los hábitos y costumbres ancestrales, que condicionaban la actuación profesional del médico psiquiatra en el manicomio. En el hospital, los psiquiatras, como médicos se responsabiliza-



ban -dentro del marco de sus posibilidades y conocimientos- del ingreso, tratamiento y alta del paciente, sin las presiones institucionales de los rectores de los manicomios. Las estancias breves, la pronta creación por el prof. Sarró de las "visitadoras sociales psicólogas", después denominadas asistentes sociales. . . , nos indujeron a iniciar hábitos de observación y trabajo clínico no exclusivamente individualizado y personalizado sino coordinado con el entorno humano laboral y social del paciente".

Yo añadiría, Freixa seguro que me respalda, la importancia que tuvo el estudio del enfermo desde el punto de vista de la Medicina Interna en el ambiente del Hospital Clínico, los alcohólicos y toxicómanos ingresados, o tratados ambulatoriamente en el Clínico, contaron con la asistencia de los hepatólogos, cardiólogos, endocrinólogos, neurólogos y psiquiatras más ilustres de la afamada escuela catalana.

El hecho de que recuerde a los distintos profesionales que empezaron a formar el equipo Interprofesional, que tan importante fue en el desarrollo de los Grupos de Trabajo en Alcoholismo y Otras Toxicomanías, me hace recordar la importancia de los psicólogos y de las Trabajadoras Sociales, sobre estas compañeras (en los años 70 aún eran más escasos que ahora los hombres trabajadores sociales) especial respeto y ternura tiene el recuerdo de Josefina Vidal Llahí esposa y compañera de trabajo de Freixa, y Mercedes Fontanilles (q.p.d. ambas) compañera entusiasta de Monegal, el otro psiquiatra, gran compañero, de la Clínica Mental que "se dedicaba" a los alcohólicos y que consiguió una Unidad Especializada "similar a la de Valencia", hacia 1975, y por supuesto de la trabajadora

social que tuve la suerte de compartir faenas, la infatigable en aquellos Pabellones Periféricos de la Clínica Mental, Benita Mediavilla a la que envió un abrazo e imagino rodeada de nietos y de trabajo en sitios alegres y vitalistas de la Ciudad Condal.

Tampoco quiero pasar por alto el hecho, de que al menos en la Comunidad Valenciana, se haya prescindido, en bastantes casos, (posiblemente por temas de presupuestos económicos), el más difícil de comprender el de las Unidades de Conductas Adictivas, de la labor profesional de las/os Trabajadoras Sociales. En tales ocasiones escuché el comentario de algún gerente público de que son "figuras históricas", poco me consuelan que son los mismos gerentes públicos que dijeron hace 4 años que el problema del consumo juvenil de alcohol y cocaína estaba solucionándose definitivamente, y que ya no eran necesarios los Centros Públicos para la rehabilitación y reinserción de adictos jóvenes.

"Cuando entramos como internos oficiales por oposición en la Unidad Psiquiátrica hospitalaria del Clínico de Barcelona, e iniciamos nuestro contacto, entre otros con Juan Obiols, (q.p.d.), Enrique Gonzalez Monclús, Martí-Tusquets, etc., no sabíamos que íbamos a iniciar un largo trayecto tormentoso y difícil dirigido a especificar y tecnificar las relaciones comportamentales de drogodependencia.

No tuve la suerte de conocer mucho tiempo, la cátedra de psiquiatría bajo la gestión de Juan Obiols, creo que ya estaba haciendo el curso de especialidad de Psicología Social o posiblemente me coincidió con mi noviazgo y traslado a Valencia para incorporarme a Bétera y casarme, de todas formas si pude apreciar su gran capacidad de gestión que

resumiría con la frase "hacer y favorecer que otros hagan". Aprovecho para recordar su gran afición por el Arte, tan propia de los grandes médicos barceloneses. Recuerdo en unas ocasiones que tuve la oportunidad de tener en mis manos un pequeño óleo sobre tabla de Mariá Fortuny y unos dibujos de Josep Maria Sert, la ayuda inestimable de Obiols para que los estudiara el Prof. Puigbert, lo que fue definitivo para la valoración y autenticación que mi amigo catalán, el dueño de las pequeñas obras maestras, quería conseguir; además de una contribución a la catalogación del arte catalán. Por supuesto que Obiols, hubiera hecho perfectamente el peritaje, en realidad acertó absolutamente en las apreciaciones que hizo posteriormente Puigbert, la triste muerte del Prof. Obiols, asistiendo a su amigo Salvador Dalí indica la sensibilidad y vocación artística del recordado profesor de psiquiatría y gran coleccionista de arte.

El contacto directo con el Profesor Sarró fue una evidente corriente de aire fresco, personalmente la inquietud y la curiosidad intelectual del profesor fueron un acicate y un hábito de europeísmo y de apertura al mundo, en una situación de encierro y restricción con evidente pobreza intelectual. Camus, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, ect., y la revista "Temps Modernes" las conocimos aquellos años en confidencialidad y secreto gracias a Sarró y Obiols.

Yo, recuerdo dos aspectos brillantísimos de Sarró uno hablando de Freud y de sus contactos personales con el padre de la Psicología Dinámica, y el segundo que es cuando lo he visto más engrandecido, hablando de Goethe, cuando nos hablaba del gran literato alemán, lo hacía tan humano, que llegabas a creer que habías podido convivir con él, recuerdo un día

que habló de las pequeñas patologías propias de la saludable senilidad que padeció el poeta. Creo que aunque indudablemente las citas de la obra y de los biógrafos, eran por supuesto exactas y oportunas, Sarró proyectaba en el discurso su envidiable y maravillosa perpetua juventud intelectual, estoy seguro sin necesidad de ningún tipo de pacto con Mefistófeles. Por supuesto que también recuerdo sus clases sobre el delirio, y sus significaciones, pero hablar de ello requeriría, otro ámbito, más tiempo y por supuesto alguien con más conocimiento que yo sobre la obra de Sarró. Le paso la pelota a mi amigo Pedro Antón.

Hay que decir que los cursos de Sarró sobre psicología médica eran un repaso a todas las ideologías y tendencias presentes y pasadas y una continua llamada al espíritu crítico y a la más vehemente curiosidad intelectual. En aquellos tiempos de hombres unidimensionales, Sarró representaba la posibilidad del conocimiento y la pirotecnia europea y universal del saber literario, artístico y científico. Independientemente de toda otra consideración, nos abrió como se diría actualmente, una ventana al mundo, en un país que tenía sus puertas cerradas.

Fue en este contexto, ya de estudiantes, que se presentaron frente a nosotros unos pacientes con patologías dignas de observar. Podían ingresar con manifestaciones de grave agudeza psicopatológica e incluso —contrariamente a otros pacientes psiquiátricos— con riesgo "quod vitam" ero, una vez resuelto el trastorno agudo, el paciente en todo caso era tan normal como cualquiera de los terapeutas cuidadores, en el sentido psicopatológico clásico de la palabra. Y contrariamente a ello los desajustes y disonancias familiares, la con-



flictiva laboral y eventualmente en el medio social en el que se desarrollaba era realmente preocupante. Además se daba la peculiaridad en estos pacientes de un elevado riesgo de reingresos. En aquel entonces estos pacientes eran considerados sistemáticamente crónicos y de mal pronóstico. Eran pacientes que nuestros maestros consideraban alcohólicos.

Cuando intentamos en 1953-1954 buscar, como estudiantes de medicina que opinaban los grandes tratados de psiquiatría vigentes en aquel entonces sobre los alcohólicos, el panorama no podía ser más desolador. Todos los tratados y manuales describían con justeza, esmero y detalle los cuadros psiquiátricos y neurológicos agudos o crónicos del alcoholismo... pero en ningún momento se nos daban datos de algo que habíamos aprendido en Patología Médica, de la Historia Natural de la Enfermedad. Los datos por otra parte en Medicina Interna también eran confusos, se afirmaba que existía una "predisposición" a sufrir una cirrosis alcohólica, una pancreopatía etc..., todo ello cuando Laderman había ya publicado su primera monografía sobre la influencia de la reducción de la oferta (alcohólica) en la incidencia y prevalencia de la cirrosis hepática. Por otra parte, un giro importante en el pequeño mundo hospitalario de aquellos tiempos fue el contacto, descocemos por que canales, entre Moreno, Jellineck y Sarró. Este último en una sesión clínica memorable para nosotros, cuestionó brillantemente el marco de la psiquiatría convencional en el abordaje del alcoholismo y citó ya los trabajos de Jellineck realizados fuera del marco de la psiquiatría académica convencional de estados Unidos.

Fue Sarró quien expresó por primera vez, oralmente una crítica al concepto de

cronicidad y citó los supuestos de actividad terapéutica grupal de grupos inspiracionales en USA, citando a Kessel y su libro "Alcohólicos Anónimos".

No quiero extenderme más, aunque el trabajo de Freixa citado lo permite claramente, quiero además de mantener el formato y duración de esta segunda intervención, semejante a la primera. Por otra parte la continuación del interesante trabajo de nuestro Director, que ofrezco reproducido a quien le interese, al igual que el homenaje completo a Sarró, cuyo original dedicado por D. Ramón, conserva con varias reliquias personales el Dr. Pedro Antón en la Clínica Mediterránea de Neurociencias de Alicante-Elche.

Como habréis observado, me he permitido de ampliar el plazo de los 30 años, a más de 50, pero en fin, creo que el informador extraordinario que hemos tenido, El Prof. Freixa, y el sujeto de homenaje, el Prof. Ramón Sarró, y en general la Escuela Médica de la Facultad de Medicina de Barcelona lo han merecido.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Antón Fructuoso, Pedro (Coordinador): "Medio Siglo de Psiquiatría en España. Homenaje al Profesor Ramón Sarró Burbano. Ed. ELAN, Madrid 1992.

Freixa, F.: "Guerra Civil, Inquietud Intelectual y Toxicomanías en la Década de los 50". En Antón, 1992, paginas 185-197.

El texto en cursilla y negrita es de Francesc Freixa.

Vallejo Nájera, A.: "La Asexualización de los Psicópatas, Higiene de la Raza". Ed. Medicina, Madrid, 1934. Citado en Freixa (1992)

Lederman, S.: "Alcohol, Alcoolisme Alcoolisation". Int. N. Etudes Demograph. Cahier n° 29. P.U.F. París, 1956. Citado en Freixa (1992)

Jellinek, E.M.: "Phases in the Drinking History of Alcoholics". Quart J. Sud Alc, 1946; 7, 1-88. Citado en Freixa (1992)

Jellinek, E.M.: "The Disease Concept of Alcoholism" Hillouse Press. New Brunswick, new Jersey U.S.S. 1960. Citado en Freixa (1992)

Notas de autor

1. **batear**: acción propia de los estudiantes de medicina, y postgrado de la misma carrera, que consiste en andar por los hospitales como si se tuviera muchas cosas importantes que hacer; armados de una bata blanca siempre, y a veces, un fonendoscopio displicentemente colgado al cuello. Diccionario personal del autor. Valencia, 2006.

2. Por si no se recuerda y para los más jóvenes, que han tenido la oportunidad de desconocer algunas cosas, pseudónimo de Francisco Franco Bahamonde, anterior Jefe del Estado Español.